TOM. I. NUM. 8.° — 57 — 21 DE MAYO DE 1843.

LA RISA,

ENCICLOPEDIA DE ESTRAVAGANCIAS.

Los suscritores que no quieran esperimentar retardo en el recibo de sus números, deben renovar con tiempo la suscricion. Los que adelanten el importe de las 25 primeras entregas, que componen el primer tomo, recibirán gratis *cuatro magníficos retratos* de los escritores de esta enciclopedia.

CALVAS Y PELUCAS.

Hé aquí dos cosas bien comunes y bien influyentes en la moral y en las costumbres de nuestra sociedad, y que á pesar de ser dos puntos tan *capitales*, no tengo noticia de que hayan sido tratados por ningun escritor bajo estas relaciones.

Siento que me haya sido reservada esta materia, á mi Fr. Gerundio, tan calva-trueno como el que mas. Sin embargo, procuraré tratarla con toda la imparcialidad posible, prescindiendo de ser parte interesada. Convendrá para el mejor acierto proceder por el orden de antigüedad, en cuyo caso pienso que la aplicacion del derecho de primogenitura no debe ofrecer cuestion ni litigio, puesto que ni los legisladores, ni los moralistas, ni los físicos han dudado jamás que las calvas hayan sido anteriores á las pelucas.

Una calva no es siempre signo de ancianidad, ni tampoco procede siempre de la causa á que la atribuyó Plinio al decir aquello de *cito calvescunt*. No señor, calvas jóvenes hay de orígen bien honesto; pues aparte de las que nacen de enfermedades en que no ha tenido participacion la mala vida pasada, las hay tambien originadas del escesivo estudio y del mucho discurrir, lo cual diz que seca y consume el jugo del cerebro, de que resulta caerse el cabello al símil de las plantas cuando les falta el jugo de la tierra. Y no hace muchos años que la calvicie era tan honrosa, literariamente hablando, que una cabeza mondada era el mejor diploma para ser tenido por un gran doctor del gremio y claustro, y por el mas respetable y sabiondo padre maestro de la orden.

Una calva y unos anteojos eran los dos instrumentos fehacientes de la insondable ciencia de nos *el doctor*. Para ser sábio á *prima facie* era menester ostentar por cabeza un melon, y no ver, como dice el vulgo, siete sobre un asno, aunque en verdad sea dicho, á pesar de mi buena vista yo jamás he podido ver este gracioso grupo.

De todos modos una calva, sobre el respeto que naturalmente inspira, es siempre el símbolo de algunas virtudes. Por ejemplo, ¿cómo no ha de representar una calva la virtud de la franqueza? Con todo eso un calvo no es un hombre liso y llano. La lisura no puede disputársele, pero la llaneza no se le puede conceder.

Un calvo es tambien el emblema de la ocasion. Un calvo es igualmente un señor de coto redondo, en cuya posesion nadie puede intrusarse á cazar, ni aun el mismo dueño, porque no hay caza, por que no tienen donde albergarse los insectos y animales incómodos y dañinos, lo cual es una ventaja. Un calvo no puede tener pelo de tonto: de lo cual ha venido acaso el dicho vulgar de que ningun burro se ha vuelto calvo.

En cambio tienen los calvos no pocas cosas contra sí. Por juicioso que sea un hombre calvo le llaman calavera, y no puede demandar de calumnia. Las jóvenes le huyen, y por mas que lo sienta y rabie, no puede tener el desahogo de tirarse de los pelos. La cabeza de un calvo es un manantial de metáforas satíricas y burlescas. Toda cosa ovalada y lisa, toda figura redonda y tersa se compara á la cabeza de un calvo, y el término de asimilacion que mas frecuentemente ocurre, es una parte del cuerpo de los niños que solo en confianza permiten las leyes sociales nombrar, y que á semejanza de los gefes irresponsables de un estado, solo bajo muy

embozadas alusiones puede entrar en el dominio de la prensa.

Nada hay en que con mas rigor ejerzan su influjo las afecciones atmosféricas que sobre una calva. Sin abrigo ni amparo que temple y modifique los ardores del sol y la crudeza de la escarcha, la cabeza de un calvo vive en verano bajo la zona tórrida, y en invierno bajo la glacial. Si el resto del cuerpo tiene una temperatura de 20 grados sobre 0, sobre el cráneo señalaria muy bien el de Reaumur sus 35. Agréguese á esto que las moscas, amigas de las superficies tersas y resplandecientes, y que al revés de las hormigas aborrecen los lugares subterráneos y gustan de maniobrar á campo raso como las tropas de caballería, escogen siempre las calvas para teatro de sus paseos, de sus juegos, y de todas sus acciones naturales. Perseguirlas en tan escampado terreno es castigarse á sí mismo, es cachetearse sin piedad.

La calva por otra parte es un ramo de economía doméstica. Para un calvo son escusados los peluqueros; los aceites, pomadas y demas cosméticos sobran; los peines y cepillos están demas. Tres presupuestos no despreciables que desde luego dá por suprimidos en su sistema administrativo interior.

Vengamos á las pelucas.

Las pelucas, aunque menos antiguas que las calvas, no se crea por esto que han sido invencion de ayer. Y por mas que digan que el primero que gastó peluca fue un abate del siglo XVII llamado *la Rifiere*, hay quien hace subir su antigüedad al tiempo de David, suponiendo que se hace mencion de ellas en el capítulo 19 del libro I de los reyes; y hay quien la remonta al tiempo de Isaias, fundando su opinion en el capítulo III de sus profecías. Muchos son de sentir que desde muy antiguo estaban en uso entre los griegos y los romanos. Mas lo que no puede dudarse es, que en el principio de la era cristiana deberian ser las pelucas mueble usual y corriente, puesto que S. Pedro se tomó la libertad de pedir pelo á Cristo, y este le respondió que no era peluquero: respuesta bien merecida á peticion tan indiscreta. Respuesta como de quien la dió.

Dice Manilio en su *Astronomicon* que los que han nacido en el signo de Tauro bajo la influencia de las pleyadas, estan destinados á llevar peluca. Si es cierto, bien pueden decir los tales que el *toro* y las *cabrillas* son para ellos doblemente *malum signum*.

Las pelucas tienen tambien sus ventajas y sus desventajas, su moralidad y su inmoralidad. Una de las ventajas principales, ademas del abrigo, que por conocida se calla, es sin disputa la de rejuvenecer el rostro y cabeza del que la usa. D. Frutos, hombre de 55 cumplidos, que visto en su estado natural y al descubierto supondrá cualquiera que tiene á su hijo asegurado de quintas por padre sexagenario, se planta la peluca, se presenta y nadie se atreveria á darle su voto para senador suponiendo que seria nulo por no llegar á los 40 que la ley exige en los que han de pertenecer á la alta cámara. Cinco ó seis lustros retrocedió en la carrera de la vida con solo plantarse la peluca.

D. Nemesio el calvo, es hombre que gusta de aventuras, y á quien conviene muchas veces hacer el incógnito. Si don Nemesio no gastára peluca seria siempre don Nemesio el calvo. Pero tiene un repuesto de pelucas, unas rubias y clásicas, otras románticas y negras, y otras en fin color castaño oscuro, y alternando don Nemesio de cabelleras, como diz que hacia Annibal para no ser conocido de los galos y poderlos sorprender, hace mil diabluras el tal don Nemesio, siempre otro y siempre el mismo. Para él la calva es un recurso, la peluca un comodin, y hé aqui otra de las ventajas de las pelucas, la del fácil y variado disfraz.

D. Atilano viaja con su pasaporte en regla. «Señas del portador. — Edad 38. — Pelo negro etc.» Hace don Atilano una fechoria... requisitorio... un hombre de estas señas... prenden á don Atilano pero don Atilano ha tenido buen cuidado de arrojar la peluca en el camino, ó de guardársela en el bolsillo del sur-tout. Señas del preso: edad unos 60 poco mas ó menos, calvo...etc.» no es el que se buscaba. D. Atilano es puesto en libertad. Así las pelucas son muchas veces causa de la impunidad de los delitos.

En cambio las pelucas tienen tambien sus desventajas. Un descuido puede producir facilmente una séria ruptura en las relaciones mejor entabladas y sostenidas, especialmente en negociaciones amorosas. Tres años llevaba mi amigo don Dieguito de derretido galanteo y estrecha intimidad con Tomasita, la heredera presunta del conde de Camposeco. Las negociaciones iban tocando á un desenlace feliz. Pero una mañana de verano, hallándose en sabroso coloquio los dos amantes, antojósele á una atrevida pulga introdecirse entre el cráneo y la peluca de mi amigo: sintio este la incomodidad de la picazon, y por un movimiento *primo-primo* que dicen los moralistas, de estos movimientos que no se premeditan por ser tan naturales, llevó súbitamente la mano á la cabeza, dirigió los dedos en bus-

ca del punzante insecto via recta del sitio picado, levantó la peluca, advirtiólo Tomasita que hasta entonces ni siquiera habia sospechado que no fuese cabello natural, miróle con sorpresa,

dióle un vuelco el corazon..... y á Dios negociaciones: desde aquella fecha tuvo don Dieguito que hacer renuncia forzosa á la mano de Tomasita y á la herencia de Camposeco.

¡Y á cuántos azares como estos no espone un descuido en la peluca!

Considerada en su relacion con las costumbres, indudablemente una peluca es una cosa inmoral. Ella es una mentira de pelo, no solo tolerada y consentida, sino autorizada tambien. Un hombre con peluca es un proyecto de falsificacion de los libros bautismales de la parroquia: es un suplantador de la fé de bautismo á quien nadie sin embargo castiga.

A veces se descubre la falsedad del documento por sí mismo; como acontece, y no con poca frecuencia, cuando en derredor de los bordes y límites de una peluca negra y lustrosa asoman unos cuantos cabellos naturales blancos como un armiño. En este caso la cabeza misma se va acusando del anacronismo de que adolece.

Otras veces sucede tambien que á las márgenes y orillas de una peluca rubia y dorada como el alambre (por cuyo color se suelen pronunciar comunmente los mayores en edad, dignidad y gobierno) se divisa tal cual mechon de pelo natural castaño ó gris. Discordancia fatal entre lo natural y lo accesorio, y recuerdo triste de la poca armonia que en nuestra época guardan las leyes orgánicas con los artículos de la ley fundamental del Estado.

Cuando la calvicie no es general, sino parcial ó tópica, entonces en vez de peluca entera se gasta lo que llamamos *bisogné*. Una cabeza de esta especie tiene dos representaciones: con el *bisogné* puesto es la reforma parcial de un abuso, como todas las que nuestros políticos: han alcanzado á hacer: quitado el *bisogné* queda un eclipse parcial de luna visible. Así los *bisognés* son signos alegóricos en política y en astronomia.

Tanto los *bisognés* como las pelucas reproducen, aunque imperfectamente, el sistema de la metempsicosis de Pitágoras; puesto que si no representan la trasmigracion de las almas, representan á no dudar la trasmigracion de cabellos. Y tal habrá que lleve sobre su cráneo el pelo de una hermosa doncella, tal que vaya cubierto con la cabellera de su abuelo que murió de muerte prematura, y tal que marche adornado con las superfluidades del mismo mayordomo que le habia pelado á él... ¡Admirable fusion hecha por la cooperacion de la casualidad y de la mano de un peluquero!

Espuestas las ventajas y desventajas, la moralidad y la inmoralidad, los defectos y las virtudes, junto con la respectiva influencia de las *calvas* y las *pelucas*, cada calvo optará por el sistema que mas á su gusto se acomode. Por mi parte no ha sido dudosa la eleccion, puesto que mas de una vez escribiendo para el público he hecho mencion honrosa de mi peluca, que con esta ocasion tengo el gusto de ofrecer á mis lectores, por si alguno gustare de ella: si bien creo será inútil el ofrecimiento, pues en vez de aceptarla, estoy viendo que mas de un calvo echaria de buena gana una peluca al autor del artículo.

Fr. Gerundio.

LETRILLA.

Que al que cumpla un sacrificio
del pro-comun en servicio
su recompensa le den,
parece bien.
Mas saciar al de uñas largas
que debe traer á cargas
los nabos de Fuencarral,
parece mal.

Viejas llamar á esas tias
que nacieron muchos dias
antes de Matusalen,
parece bien.
Mas que aun en el mundo bullan
y en un baile se escabullan
ó en lúbrica bacanal,
parece mal.

Que el mercader poderoso
preste sumas generoso
á los que pobres se ven,
parece bien.
Mas que usurero malvado
al recoger lo prestado
centuplique el capital,
parece mal.

Que viendo el semblante cuco
de Juana, la diga: truco;
y ella me responda: amen,
parece bien.
Pero que de mi embeleso
me ha de costar cada beso
un abanico y un chal,
parece mal.

Que al soldado, si es valiente,
mas que al cabo y al teniente
se le premie á tutiplen,
parece bien.
Pero que en jornada larga
lleve el soldado la carga
y la gloria el general,
parece mal.

Que hayan honrado á Castilla
Larra, Espronceda y Zorrilla
y Campoamor y otros cien,
parece bien.
Mas que haga, siendo perversos
versos, versos y mas versos
tanto soberbio animal,
parece mal.

Que á un hijo Martin y Antonia
en bautismal ceremonia
el nombre de ambos le den,
parece bien.
Mas que luego el galopin
por llamarse Anton-Martin
vaya y venga á su hospital,
parece mal.

Que yo encaje en una obra,
si la inspiracion me sobra
de versos un almacen,
parece bien.
Mas soltar la taravilla
y alargar esta letrilla
tan sin salero y sin sal,
parece mal.

JUAN MARTINEZ VILLERGAS.

PRONUNCIAMIENTO
DE LAS LEGUMBRES CONTRA LAS PATATAS.

Por espaciarme un rato
los libros olvidando y las lecciones,
lejos del falso trato
de aqueste mundo ingrato,
del inquieto bullir de las pasiones,
A un hermoso jardin
mis pasos dirigí, reflexionando
acerca el triste fin
que á nuestro polvo ruin
tras cortos años nos está esperando.
Sonaba ya la hora
en que el sol, caminando al occidente,
con su luz brilladora
las altas cumbres dora
casi escondiendo su encarnada frente.
El mundo silencioso
cual si triste su ausencia lamentára,
su estado borrascoso
en completo reposo
tal vez arrepentido le trocára.
Ni voces ni gemidos
el sepulcral silencio interrumpieran,
cual si todos dormidos
ó en letargo sumidos
ni males ni aflicciones conocieran.
Un suave vientecillo
los árboles mecia blandamente;
el pardo gilguerillo
en el verde tomillo
sus amores cantaba alegremente.
Cansado del paseo
sentéme á reposar entre la yerba,
cuando de pronto veo
alzarse corifeo
un viejo garbanzal que en torno observa.
«Compañeros! (exclama)

semejante abyeccion, tal abandono
cuando la oculta trama
nuestros nombres infama
llega á ser criminal. ¡Arda el encono!
¿Vuestro justo furor
no inflama vuestras honras mancilladas?
vuestro ultrajado honor?
¿Mirareis sin horror
pisar vuestras banderas humilladas?
Valiente la judía
levantára la enseña independiente;
ya no mas tiranía,
esclama su hidalguía;
«¿doblegareis vosotras vuestra frente?»
—«Perezcan las patatas,
(gritan habas, lentejas y guisantes)
mueran las insensatas,
alimento de ratas
insípidas y tontas y pedantes.
Pues mil veces abajo....!
Humillemos sus huestes altaneras,
que es cobarde y es bajo
á un vil escarabajo
rendirle en sumision nuestras banderas.
¡Qué vivan las legumbres!
(van en voces confusas repitiendo.)
Tan viles servidumbres
nuestras buenas costumbres
las estan de continuo repeliendo.
Y es atroz sacrilegio
llamar á las patatas celestiales,
y darles poder régio.
¡Abajo el privilegio,
pues ante la sarten somos iguales!»—
Dicen, y se pronuncian;
y con solemne pompa y aparato
la guerra al fin anuncian;
pero nunca renuncian
á su antiguo esplendor y su boato.

CARLOS MASSA.

LAS TERTULIAS.

ARTICULO TERCERO.

Pesadito se va haciendo esto de las tertulias; pero si al cabo y al fin hemos de hincar el diente en la sociedad ¿qué mas nos importa á nosotros morderla en las tertulias que en los paseos ó bajo cualquiera otra consideracion? Apuradamente todo es tertulia en el mundo. Las hay de noche y de dia, en las casas y en la calle, en el campo y en el templo: y si no, los amigotes que se reunen en el café por la noche á charlar por espacio de tres ó cuatro horas ¿me diran Vds. que no estan en tertulia, aunque no juegen al solo ó á las prendas como dije en mi artículo segundo? y los que por costumbre ó casualidad se amontonan á todas horas del dia en cualquier punto de Madrid incomodando al prógimo transeunte que ora tiene que echar por el arroyo espuesto á sufrir tormento y muerte inquisitorial bajo la rueda de un coche, ora estrujarse entre la pared y los que el paso le impiden ¿me negarán Vds. qué estan en tertulia? Y los que se citan en el Liceo y atienden menos á la funcion que *á su negocio*: unos porque tratan de amorios y se dan celos y quejas y palabras de reconciliacion y regalos *de recuerdo*, otros si los fondos subieron en Londres y bajaron en Paris, si fulano hizo un empréstito de incalculables ventajas y mengano en el mismo asunto *se quebró*, es decir hizo quiebra ó bancarrota. Aquí disputando cuatro copleros si el acento en los versos endecasílabos debe cargar en la cuarta ó en la sesta y si tal ó cual soneto es malo porque tiene sinalefas y cacofonias: allá pintores que quisieran imitar el claro oscuro de las Virgenes de Rafael; acullá *hombres de estado* que barruntan una reaccion espantosa é infalible porque está apoyada hasta por la divina providencia. Todos estos señores repito ¿me diran Vds. que no estan en tertulia? Y los que acuden á las iglesias á decir con verdad: *Yo pecador* por que pecando estan con su irreverencia y sus requiebros y sus coqueterias á los dos minutos de ofrecer el *propósito firme de la enmienda*, en términos de poderles aplicar aquello de —¿Fuiste á misa?— Si señor.—¿Viste al cura?— No reparé en tanto.— Digan Vds. si van estas gentes á hacer oracion ó á estar en tertulia.— Y los que se arrellanan en las sillas del Prado formando círculo para murmurar de todo vicho que pasa. Si este tiene rota la levita: si aquella lleva un punto en la media, y si la de mas allá es castellana, americana ó *mundana* ¿estan en paseo ó en tertulia? Luego es preciso convenir en que por cualquier prisma que la sociedad se presente podemos sin faltar á la verdad considerarla en tertulia y por esta razon no deben Vds. estrañarse de que hable tantas veces de tertulias por que esto no es mas que hablar de la sociedad y la sociedad es materia inagotable.

Tan, tan.—¿Quién?—Gente de paz:—¡Oh señores! ¡tanto bueno por acá! Pasen Vds adelante caballeros. Las señoras tardan algo mas porque se estan dando besos á la puerta media hora ¡Es muy particular esa costumbre del beso! En primer lugar sea por celos sea por otras causas suelen las que se besan aborrecerse; pero ¡con qué frénesi...! En segundo lugar, que maldito el jugo que chupan sus labios porque como dice el refran «pan con pan comida de bobos» y aun cuando algo agradaran los tales besos seria el primer dia y nada mas, porque segun otro refran «todos los dias olla amarga el caldo.» En tercer lugar, la dentera que dan á los jóvenes que parece un reto al apetito desordenado; y así se les oye decir generalmente «¡ay qué cosa tan rica! Denme Vds. un beso en acabando» y aunque las señoras qui-

sieran cumplirlo de buena voluntad contestan con pueril hipocresía: ¡Ave-Maria purísima! ¡Pues aunque estuviéramos locas!

El tercer dia de tertulia y todos los demas son de franqueza para la diversion general y así suele adoptarse lo que el primero propone. Si es juego, juego: si baile, baile: y aun suele probarse de cada cosa un poco. Hagamos círculo grande y tome cada cual un carton para la loteria. Las mamás cuidan esta vez mas que nunca de que sus hijas se sienten junto á los jóvenes mas lucidos y apasionados. No importa que por debajo haya algun pellizco ó apreton de manos, con tal que el ciudadano pague por la hija, por la madre y por sí mismo, tres jugadores distintos y un solo *primo* verdadero. Sacan las señoras sus ochavos que no son muchos por si pega mal y los mozalvetes ponen sobre la mesa todo el caudal. El que tiene una peseta, saca una peseta, el que tiene una onza saca una onza y si tiene mas, mas echa sobre la mesa, diciendo siempre aunque no le quede un cuarto en el bolsillo: en acabando esto sacaremos mas. No hay quien quiera pasar la plaza de pobre delante de las mugeres; esto prueba la escelencia del dinero sobre todas las pasiones del bello sexo.

¿Veis aquel ciudadano que se está sin jugar porque dice que no le gusta el juego? Decidle que miente que es porque no tiene dos maravedises para tomar un carton. ¿Veis aquel otro que se incomoda mucho de perder dos manos seguidas y dice que va á dejar el juego porque tiene mala suerte? Decidle que no mienta, que va á dejar de jugar porque no tiene dinero. ¡Maldito mundo que siempre ha de andar jugando al escondite con la verdad!

Las fichas suelen haber emigrado de la bolsa, pero en su lugar se inunda la mesa de judías ó garbanzos partidos para poder llenar los cartones de esa gente atroz que necesita una ficha para cada casilla. Los nombres de los números siempre se cantan de distinto modo. A lo mejor oye uno «y va bola: *los capuchinos*.— ¿Cual es?— El 44.— Allá va otra: *arriba y abajo*.— ¿Qué es?— El 69. Y así van llamando *edad de Cristo* al 33, *edad de las muchachas* al 15, *los anteojos* al 8, *el abuelo* al 90, *la docena del fraile* al 13, etc. etc.

De todo lo demas, que se distribuya bien el dinero y que se llame *quinterna* á los cinco números de una misma fila, á los cuatro *cuaterna*, á los tres *terno*, á los dos *ambo* y al primero una cosa que no se puede pronunciar mas que al rezar la letanía, es cosa de poca importancia para que nos detengamos en ello. Haremos que lo dejen pronto y echen un baile. Afortunadamente hay quien toque aunque mal un rigodon, y el amo de casa entra en su alcoba á quitarse el gavan y ponerse el frac ni mas ni menos que si fuera á enamorar entonces. La señora en cuanto él sale entra tambien; no crean ustedes que va á hacer alguna cosa mala, pero tampoco crean Vds. que va á hacer cosa buena. Va á registrar los bolsillos del gavan para quedarse con todo lo que encuentra en ellos. Yo pondria mugeres en lugar de hombres á las puertas de Madrid si fuera del gobierno, porque estoy seguro que sin necesidad de *pincho*, cojian las piezas de contrabando aunque fuesen del tamaño de un cañamon.

¿Qué quieren Vds.? dice el músico ¿wals, rigodon, mazurca..... ¡calle V. por Dios! dice la señora de casa, la sociedad de buen tono no admite ya mas que rigodon y wals.— No hay cosa mas necia y contradictoria que las pretensiones de la clase media. En las reuniones del Avapies campa siempre la sencillez y la naturalidad. Creerian ponerse en ridículo si traspasáran los límites del *fandango* y *jota* y *seguidillas* y esto es plausible y encantador porque está en armonía con todas sus costumbres y modales. En las que llaman de *alto copete*, que como las del Avapies, pensamos otro dia tomar por nuestra cuenta, hay mucha tontería, pero hay mucha verdad. Hay la fatuidad heredada, pero no existe esa vanidad postiza tan repugnante en la clase media, por el contraste que ofrece á cada paso de hábitos plebeyos y humos aristocráticos. Por eso se ve á las señoras de la clase media en lo mas inspirado de sus sublimidades tónicas salir con un «¡Muchacha, cierra la despensa no entre el gato y se coma la morcilla de mañana! ¡Muchacha! cuando venga el aguador dile que se traiga una cuba mas.» Y por esto se baila wals y rigodon, y no mazurcas, ni galops, ni britanos. La danza empieza con wals; esto es lo que satisface mas á la gente jóven porque es la poesía del baile. ¡Qué hermoso es tender la diestra mano á la esbelta cintura de una seductora huri! ¡qué dulce y electrizador el contacto de las siniestras manos! ¡Cuánto idealismo, cuanta pasion, cuantos encantos para los corazones perdidos en ilusiones de amor! Los enamorados bailando wals son incansables: aunque por el estado de su salud no puedan andar dos pasos sin sofocarse, en oyendo el *tres* por *ocho* sus piernas adquieren una agilidad prodijiosa, y los pulmones el privilegio de vivir sin respiracion. Un tísico y un tullido enamorados, creo yo que sanarian bailando wals ó moririan en éxtasis celestial al compás de las inspiradas melodías de *Straus*.... Cuando los jó-

venes acaban de bailarle, el corazon parece que no palpita por la rapidez de los latidos; pero esto y el sudor que por sus frentes resbala, desaparece con el sosegado y estúpido rigodon que no sé por que lo llaman baile y no *variaciones de paseo ó evoluciones de sala*. El rigodon es el baile favorito de los señores machuchos. Aqui es donde tienen entrada todas las edades, doña Escolástica y don Trifon, don Cosme y doña Polinaria. Es cosa singular esto de los nombres; parece que ellos marcan la edad de las personas, como si estas no se llamáran lo mismo á los ochenta años que el dia del bateo, y sin embargo se ve por regla general que las muchachas tienen nombres bonitos y sencillos como Matildes, Luisas, Josefas, Irenes etc., y las viejas casi todas se llaman Sinforosas, Estefanias, Atanasias, Mateas, Ciriacas ó Melitonas, y si son andaluzas nunca falta una doña Angustias, ni una doña Milagro, ni una doña Consolacion. Yo creo que esto consiste en que el gusto ha variado y que los nombres que hoy nos parecen feos, chocaban mas á la gente del siglo pasado. ¿Quién sabe si se volverán las tornas y cuando las Pepitas y las Matildes del dia sean nombres de viejas, volverán á estar en boga las Ciriaquitas, las Estefanitas y las Sinforianitas? Allá veremos si allá llegamos, y mientras tanto notemos cuan satisfecho se manifiesta un D. Crisóstomo bailando rigodon y saliendo en la *Pastorela* con su Eduvigis á la derecha y á la izquierda una doña Robustiana de esas mofletudas señoras que abun-

dan en todas las tertulias, y de las cuales parodiando el refran «no hay funcion sin tarasca,» se pudiera decir «no hay tertulia sin señora gorda.»

Pero héte aqui que el del solo colocado enfrente de don Crisóstomo al tiempo de empezarle, se enreda los pies en una cuerda de retazos de cinta y de bramante con cada nudo tan gordo como los del cordon franciscano; ¿qué sogajo es este? pregunta. A doña Robustiana la salen los colores de vergüenza; pero dice afectando serenidad.... yo no sé..... y á poco de decirlo tiene que largarse al retrete con una media arrastrando. ¡Una liga de cordel en una señora llena de oropeles y perifollos! Este es otro de los contrastes empalagosos de la clase media. Las mozas del Avapies ó no llevan liga de esparto, ó lo dicen, y si se ofrece se la atan en medio de la calle á la una del dia.

Mientras unos bailan, otros hablan, y este rato de descanso que tiene el rigodon de vez en cuando, es una ocasion solemne para las conquistas amorosas; ¡qué bien baila V., fulanita! Usted ha sembrado en mi pecho el volcan de las pasiones de un modo grato, pero irresistible, dulce pero desgarrador. ¡Si usted correspondiera á mi cariño!— La chica si que corresponde, pero esto no se debe decir la primera vez; lo mas que puede avanzar es á decir: ¡si eso se pudiera creer!.... A todas dicen Vds. lo mismo... en fin, consultaré con la almohada..... Y efectivamente, consultan con la almohada el modo de decir que *si*. El amante para estrechar mas y mas las relaciones, propone al acabar el rigodon una comida de campo, y al par de dias tiene V. á todos los contertulios comiendo como unos gañanes, bebiendo como unos coritos y brincando como unos corzos por esos trigos de Dios.

JUAN MARTINEZ VILLERGAS.

AMBIGÚ.

Fideos de vigilia.

Lo mismo que los anteriores; pero en lugar de leche se emplea el agua con manteca fresca y un batido de huevos.

Las diferentes pastas que sirven para los varios platos de que hemos hablado, sea que nos vengan de Italia, sea de Alemania ó de Francia, no son por eso menos importantes para variar las sustancias nutritivas y empezar la comida, con tal que el caldo que se les eche no sea malo. En fin, para ayudar á todos los aderezos y salsas inventadas por los cocineros, una buena sopa de arroz ó de fideos, aun cuando se le añadan las sustancias que se quieran, servirá siempre para disponer el estómago á que admita bien los demas alimentos que la sigan; siendo dignos de compasion los que por inapetencia ó indigestiones no puedan conocer sus ventajas.

OBSERVACION.

Las mudas de las sopas ó menestras se componen regularmente con lomo asado, añadiendo una salsa picante, y el cocido con un aderezo sea el que quiera, aunque sea de peregil; un barbo, un salmon ó una trucha asada, los capones y gallinas, el arroz, los pavos, los lomillos con todas las salsas picantes; un jamon frio (si se sirve caliente es preciso que esté asado), piernas calientes ó frias; una cabeza de ternera acompañada de su salsa picante; un pez mayor como el abadejo fresco; un trozo de sollo, de raya, un rodadallo con una salsa blanca hecha con manteca y alcaparrones.

COCIDOS.

Cocido de carne.

Se tomarán desde dos hasta seis libras de vaca, que se pondrán en una olla, añadiendo media azumbre de agua por libra, y se pondrán á un fuego templado, que se irá aumentando poco á poco, á fin de estraer de la carne lo que tenga de partes sanguinolentas, y se llama la *espuma*; estas se van quitando conforme suben á la superficie, hasta que no aparezca ninguna. Se deja la olla por espacio de ocho horas seguidas puesta á una lumbre igual y templada, y pasadas las cuatro primeras, se le echan tres zanahorias de mediano grueso, dos nabos, cuatro puerros, una pastinaca ó nabo gallego, todo partido por mitad; añádase un manojo de peregil, mayor ó menor á proporcion, una cebolla asada en que estarán metidos dos ó tres clavos de especia, y la sal suficiente; y se tendrá cuidado de ir añadiendo agua caliente á medida que se vaya evaporando la primera. Si á este conjunto se une una ave entera, ó aunque no sea mas que la mitad de una gallina, los despojos de un pavo, ó huesos de cordero asado, logrará con método tan sencillo y fácil, lo que hay de mejor en clase de cocido ordinario.

Cocido de vigilia.

Se cortarán seis zanahorias en rodajas medianas, otros tantos nabos y cebollas en pedacitos, una berza, una pastinaca y un pié de apio, echándolo todo en una olla con un vaso de agua, un cuarteron de manteca fresca de vacas y un manojo de peregil; se hará hervir todo hasta que el agua se haya evaporado, añadiendo despues una porcion prudente de guisantes ó avichuelas, y el agua necesaria para obtener el caldo suficiente. Se dejarán cocer lentamente por tres horas, y despues de haberlo sazonado, se pasará por un tamiz. Puede usarse de esta preparacion para hacer de vigilia toda clase de potages indicados para comida de carne.

Cocido de cangrejos, llamado tambien pepitoria de cangrejos.

Se hará una sustancia de cangrejos machacándolos en un almirez, pasándolos despues por un tamiz, y humedeciéndolos con caldo de carne ó de vigilia; se echará de antemano alguna cantidad para remojar las cortezas ó canteritos, y no se añadirá lo restante hasta el punto de irlo á servir.

NOTA. El próximo número contendrá entre otras composiciones, *La defensa de las trabillas* de don Santiago Casilari; un artículo del señor Villergas; una letrilla con seis caricaturas y el Ambigú. Estan en poder de la redaccion para los números inmediatos, un romance del señor Breton de los Herreros titulado *la Adolescencia*, y otro del señor Gil y Zárate *el Poeta dramático*.

Sale una entrega cada domingo al precio de DOS REALES, así en Madrid como en las provincias; advirtiendo que los suscritores de estas deberán adelantar el importe de *cuatro* entregas lo menos.

PUNTOS DE SUSCRICION. En MADRID en la imprenta de la *Sociedad literaria*, calle de san Roque, núm. 4, y en las librerias de *Cruz*, de *Razola* y de *Denné é Hidalgo*.—EN LAS PROVINCIAS en Correos y demas comisionados de la GALERIA REGIA.—No se admite correspondencia que no venga franca de porte.

La Risa no admite el cambio; pero se enviara *gratis* á cuantos periódicos tengan la bondad de anunciar y recomendar las entregas á medida que se vayan publicando.

Madrid—1843.

IMPRENTA DE LA SOCIEDAD LITERARIA.